

# ESTELA LEVANTINA DE ALONSO BERRUGUETE

## DE GERONIMO DE QUIJANO A LOS HERMANOS AYALA

Murcia, a pesar de cuanto han sufrido sus monumentos, conserva unos cuantos recuerdos del momento en que el arte romano y el florentino daban de lado al goticismo. En la catedral está la obra de Juan León y la del purísimo italiano Francisco Florentín "el Indaco"; y también en la catedral y en algún otro lugar del reino, hacia Jaén (Alcaraz), perdura la de Jacobo Florentín. Y en la catedral de Murcia y en otros templos de Murcia, Lorca y Orihuela late la impronta de Gerónimo de Quijano, acusándolo no pocos documentos. Ya no hay duda que suyo es el pétreo retablo de la capilla de Junterones, de la catedral murciana, según cláusula del testamento del arcediano de Lorca don Gil Rodríguez de Junterón, que recientemente he hallado, donde dice: "sean dados al maestro Gerónimo Quijano por el retablo que me ha hecho para ella (su capilla de la Natividad, en la catedral) cien ducados y al que ruego se contente con ellos" (1). Retablo del más ortodoxo renacentismo, para enterramiento del arcediano de Lorca don Gil Rodríguez de Junterón, regresado pocos años antes de Roma, donde recibiera de Clemente VII el cargo de protonotario apostólico. El Pontífice instituyó la colegiata de Lorca dedicada a San Patricio, en memoria de la batalla de los Alporchones (día del santo patrón de Irlanda, en 1452), confiriendo Su Santidad, en 1533, a don Gil poder para tomar posesión de la misma en bula, con el título "Al muy amado hijo", siendo abad don Sebastián Clavijo, que fue gobernador de la diócesis por ausencia del obispo don Mateo Lang desde su venida de Roma en 1535 a 1540, en que el obispo murió; probablemente encargaría la obra de la colegial de Lorca al maestro mayor de Murcia (donde Clavijo residía) Gerónimo de Quijano. En los años 1544 y 1548 Quijano se trasladó a Toledo para tasar las tallas de Vigarni y Berruguete, a petición del arzobispo Siliceo (de 1541 a 1546 don Juan Martínez Siliceo había sido obispo de Murcia-Cartagena, en cuyos años se amplió hacia su fachada la iglesia catedral, construyendo el imafronte el maestro Gerónimo de Quijano. A final del año 1561, cuando se procedía a desenlosar el transepto, he podido precisar, tras la actual portada barroca que en el dieciocho sustituyó a la de Quijano, la planta abocinada de final del xiv al xv de la portada principal catedralicia del obispo don Fernando de Pedrosa, de 1384 a 1402). El obispo don Esteban Almeida, 1546-1563, sucesor de don Juan Martínez Siliceo, dio a Quijano

(1) Escribano Martín de Borobia, Murcia, 16 de septiembre de 1543.

encargo de las portadas de San Esteban, de Murcia, y último de los obispos de Cartagena con jurisdicción sobre Orihuela, años antes le encomendó construir la portada del crucero —izquierda— de la catedral “sub uno pastore” oriolana.

El doctoral La Riva, en sus “Apuntamientos” (2), anota que el primer cuerpo de la torre catedralicia de Murcia pertenece a la escuela de Berruguete, sin cons-



Los dos primeros cuerpos de la torre de la Catedral de Murcia

tar el maestro que lo hizo, pero realizado viviendo el maestro de Paredes en Toledo. También a Berruguete se atribuyeron las puertas de ingreso a la sacristía y berruguetescas son las tallas de la portada de la girola y los genios de la portada interior, del mismo estilo aunque más simple. También se dio como de Berruguete la parte inferior de la cajonera de la sacristía que fue trazada y dirigida por Gerónimo de Quijano al que ayudaron Ginés de León, Miguel Gerónimo y Pero Lamíquez. Baquero documentó ser de Gerónimo de Quijano la referida portada

(2) El doctor don Juan Antonio de la Riva, doctoral de catedral de Cartagena, publicó sus investigaciones sobre la catedral en sus “Apuntamientos”.

interior de ingreso a la sacristía, con los genios de su coronamiento y la parte baja de la cajonera, mientras que la portada que está en la girola más bien parece de Jacobo Florentín, muerto en 1526, y concluida por Gerónimo de Quijano después de su estancia en Toledo, ya interesado o influido por Berruguete. Debió



Ventanal del primer cuerpo de la Torre Catedralicia de Murcia, obra de Jacobo Florentin

también ser de Jacobo, en su traza, y continuada por Quijano la referida capilla de Junterón. La antisacristía y sacristía, incluidas en el primer cuerpo de la torre, quizá obedezcan a su mismo constructor, Jacobo Florentín. Sus respectivas cúpulas son en espiral y surcada en radios con lauras frutales concéntricas, umbi-



Portada de la antisacristía a la girola de la Catedral de Murcia, de Jacobo Florentín, continuada por Gerónimo de Quijano

lical una —la del rosetón— y otra sirviendo de cerco. En la torre, según Simancas (3), es probable que Francisco Florentín “el Indaco”, hiciese “la fundación”, que desde los cimientos continuó Jacobo Florentín. Francisco “el Indaco” fue

(3) Don Manuel González Simancas, “Noticias referentes a la fábrica y obras artísticas de la catedral de Murcia”, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, mayo y junio de 1911.

maestro mayor desde 1519 hasta 1522 (últimas partidas del libro de cuentas). Jacobo aparece en 1522 y construye dentro de las más puras normas italianas el primer cuerpo de la torre continuada en el segundo cuerpo por Gerónimo de Quijano obediente a las normas del renacimiento hispánico (compárense ventanas geminadas, pilastras y frisos de uno y otro cuerpos de la torre).

También en la catedral de Murcia corresponde a esta traza la capillita en



Eseudo con lanza de Junterón, exterior de su Capilla, en la Catedral de Murcia

cartabón de la Anunciación, en la de San Gerónimo, estando documentada de Gerónimo de Quijano la urna sepulcral de Jacobo de las Leyes —con la imprescindible laura frutal— y la capillita con bóveda en pechinas y rosetón de laura frutal (4). Durante el obispado de Siliceo, siendo maestro mayor Gerónimo de

(4) La primera torre se construyó sobre los muros de la capilla de San Simón y San Judas, concedida por el cabildo para entierro familiar de la viuda de Jacobo de las Leyes (1295), a condición de que sobre ella pudiera elevarse la torre. Torre demolida para construir la actual, siendo necesario derribar la capilla donde eran conservados los restos del maestro Jacobo y de su familia, dándoles en propiedad otra capilla que estaba junto a la puerta del pozo de dicho templo catedral, y en mayo de 1529 trasladaron los restos de esta capilla a la del Corpus.

Quijano, al ser ampliado el templo, construyeron las capillas de la Transfiguración, con bóveda en pechina, y de Nuestra Señora del Socorro, ésta de purismo italiano.

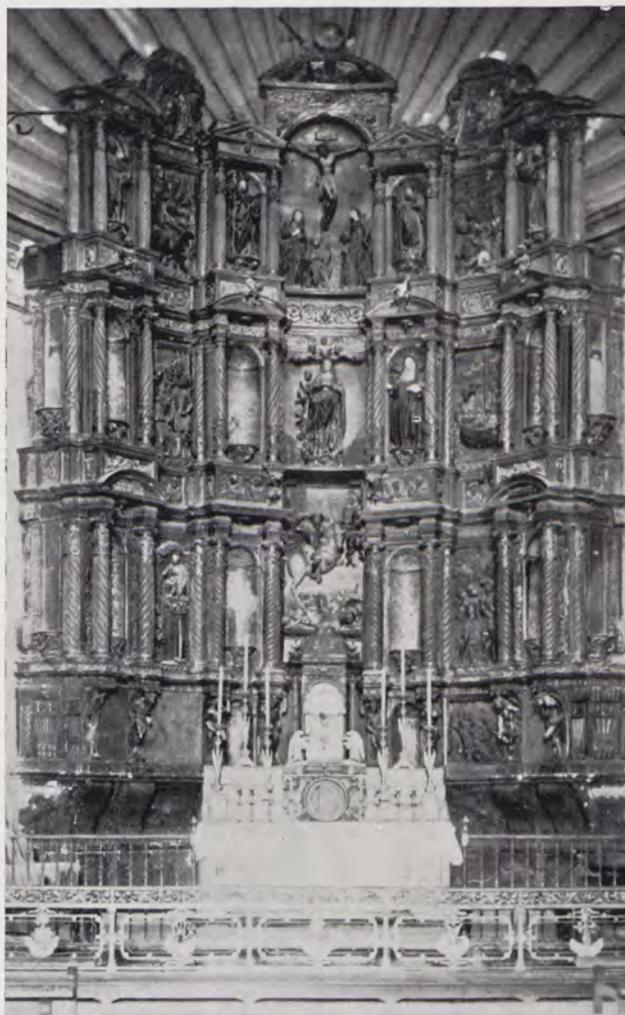
Gerónimo de Quijano ocupa lugar preeminente en Murcia y quizá sea la cabeza del renacimiento hispánico en la región sudeste.



Portada de la Iglesia de San Esteban, Murcia

Construcción del primer tercio del siglo XVI digna de consideración es la famosa casa de Riquelme (calle de Jabonerías, esquina plaza de San Bartolomé) con primorosos escudos de armas, uno de salvajes con laura frutal y otro —angular— de leones; ventanas ajimezadas, una grandiosa partida por dos columnas finísimas y flanqueada por dos columnas jónicas adosadas al muro. No sabemos quién fue su maestro. Del año 1612, he hallado una escritura notarial en cuya virtud el ca-

ballero de Santiago, don Luis Riquelme, encarga al cantero Bartolomé Sánchez hacer una esquina de piedra franca en su casa al fin de la calle de la Platería que va al Mercado, con su escudo, más el hábito de Santiago y encima cornisa de leones, igual a la que el dicho don Luis Riquelme posee en la plaza de San Bartolomé.



Retablo de la Parroquia de Santiago de Jumilla (obra de los hermanos Ayala)

La influencia de Berruguete, pero en manierismo más clásico y en técnica más correcta y acabada, se advierte en la estela berruguetina aparecida en Levante a final de siglo con Francisco de Ayala, que según Cean se formó en Toledo al lado de Pedro Martínez de Castañeda. Ha de ser la obra de Berruguete la influente o formativa de Francisco de Ayala que extendió al Sudeste la concepción berrugue-

tina del arte religioso. ¿Cómo llegó a Murcia Francisco de Ayala? Todavía no puedo precisarlo. El movimiento de artistas y artesanos de unos a otros lugares de la península es mucho mayor que en épocas anteriores y subsiguientes, incluyendo la actual de tan fáciles comunicaciones. Nunca acusan los documentos tanta afluencia de extranjeros y tal número de traficantes en toda suerte de géneros, te-



Puerta Norte de la Catedral de Orihuela

jidos, cueros, tintes, pinturas, drogas; cambistas y banqueros. En los archivos voy desvelando pintores —algunos flamencos e italianos—, escultores —también italianos y franceses—, maestros de obras y canteros —procedentes algunos de Vizcaya y Castilla— llegados hasta final del siglo xvii.

He pensado si este Francisco de Ayala, hermano de los también escultores Diego y Juan (5), sería de la familia de Juan de Ayala en las Vascongadas rela-

(5) Hasta este momento era desconocido Juan Ayala y otros artistas cuyo nombre y labor hemos ido obteniendo de los infolios.

cionado con Guiot de Beaugrant. Hay en Alcantarilla, villa cercana a Murcia, unos Ayala que sospecho fueran los originarios de nuestros escultores; y Diego de Ayala, en el año 1584, reclama 23 reales de plazo pasado, traspasado a Francisco de Balibrera, de una imagen que hizo para la beata Ayala, vecina de Alcantarilla, en 60 reales. Es lo cierto que los tres hermanos, Juan, Diego y Francisco de Ayala, trabajan como escultores "imaginarios" en Murcia, y son familia de escultores.

Traigamos algunas noticias de los Ayala entresacadas de documentos varios, entre ellos el testamento de Juan de Ayala, otorgado en el año 1575 (13 de enero). Era éste casado con María Garibay, vizcaína, que "estaba preñada" al otorgar el testamento y dispone "herede su fruto vivo"; su hermano Francisco le debe 3 ducados de la hechura de dos imágenes, de Nuestra Señora y Santiago, que le hizo; trabajó con Francisco y Diego; quiere ser sepultado en la capilla del Rosario. Diego y Juan de Ayala, en 1582 hacen una Magdalena para Puebla de Mula; en 1574, Francisco, esculpe una Asunción para Yecla; en 1580 un crucifijo para Lorca y antes otro para San Francisco de Cehegín; en 1576 una custodia para Ceutí, y en 1584 varias imágenes de piedra, de santos franciscanos, para el claustro del convento de San Francisco de Murcia. En 1589 Diego de Ayala dispone su testamento; casado con Isabel de Peñaranda, a la que juntamente con su hermano Juan de Ayala (el que testó en 1575) nombra sus cabezaleros; nada llevó al matrimonio y su mujer aportó 600 ducados; tienen 600 ducados de bienes mejorados; copio una cláusula que dice: "Iten, con la parte que yo tomé de Jumilla, para la iglesia della y de mi hermano Francisco de Ayala el qual no ha cumplido con lo que era de su parte, ni ha acudido a los plazos y tiempos, quiero y es mi voluntad, pues no ha hecho lo que de su parte se ha obligado, que no entienda más en la obra y doy por iguala los santos y esculturas deste concierto y de la obra principal que está a mi cargo quiero que se haga cargo della en mi nombre, Juan de Ayala, mi hermano mayor, y que entre el, y la dha mi mujer, pagará oficiales que la acaben y se parta entre ambos a dos la ganancia que obiere..." De Francisco de Ayala hubo una Virgen del Rosario en Callosa, que hemos documentado de 1584.

En el testamento de Juan García de Campoy, suegro de Francisco de Ayala, otorgado en 10 de febrero de 1583, consta el parentesco de Francisco de Ayala con otros escultores. Juan García Campoy, ciego, sepultado en Santo Domingo, es padre, por su matrimonio con Isabel Gallego, de Luisa Campoy, mujer de *Francisco de Ayala*; por su segundo matrimonio, con María Samudio, lo es de Ginesa, viuda del escultor *Pedro de Flandes*. Josefa de Ayala, hija de Francisco de Ayala y de Luisa Campoy, estaba casada con el escultor Cristóbal de Salazar.

Laboriosa fue la ejecución de la obra maestra de los Ayala, el retablo mayor de la iglesia de Santiago de Jumilla (falto de varias de sus imágenes desde 1936), evocando en un estilo sosegado y elegante al maestro castellano. En él intervinieron los tres hermanos y Cristóbal de Salazar, yerno de Francisco (1599), el entallador Diego de Navas y los pintores Juan de Arizmendi, Francisco Polo y Gerónimo de Córdoba suegro del maestro Pedro Monte, de Yecla (año 1601). Recientemente me ha sido posible precisar documentalmente la naturaleza granadina de los escultores Cristóbal de Salazar y Juan Pérez de Arta, que tantas veces trabajaron en unión. Y últimamente hemos hallado ser de ambos "maestros imaginarios" las figuras "en piedra de mármol blanco" de San Juan Bautista, Isaías y las doce sibilas, que en 20 de septiembre de 1592 les encargó el maestro mayor de la

catedral de Murcia, Pedro Monte, para llenar las hornacinas de la capilla de Junterón. Las piezas de mármol fueron traídas de Macael por el cantero Damián Pla, vecinos de la villa de Olula, en el reino de Granada. Estas catorce efigies, en amaramiento, son el final de la estela levantina del gran escultor de Castilla.

*José Crisanto López Jiménez*